El Movimiento Pedagógico: memoria viva y horizonte emancipador

Diana Natalia Benavides Chaparro – CEID ADE
Etna Maritza Correa Jejen – CEID ADE

Introducción

El Movimiento Pedagógico Colombiano es, quizá, la gesta más profunda y luminosa que el magisterio agremiado en FECODE ha logrado tejer en su historia. Nació en tiempos convulsos, entre finales de los setenta e inicios de los ochenta, cuando el país y América Latina entera buscaban salidas a la crisis, a las dictaduras y a las desigualdades estructurales. Desde sus aulas precarias y en medio de resistencias cotidianas, los maestros decidieron levantar la palabra como bandera. Fue más que una respuesta sindical: constituyó un grito colectivo por la dignidad del pensamiento, de la escuela pública y de las comunidades educativas.

Caminar sobre su memoria es volver a escuchar las voces que abrieron camino, las de quienes, con tizas, tableros y sueños de una sociedad más justa, transformaron la pedagogía en un acto político. Recuperar esa memoria no es solo un ejercicio histórico; es, sobre todo, un gesto de esperanza que nos permite reconocer el acervo cultural y pedagógico que hoy nos pertenece: una herencia viva que alimenta la lucha por una educación emancipadora, pública y popular.

El Movimiento Pedagógico fue y sigue siendo de carácter popular. No solo es un tejido: es un telar en el que han confluido maestros, comunidades y pensadores que no encontraban otro espacio para el debate, la reflexión y la creación, pues los escenarios de pensamiento estaban cooptados por el Estado o por la Iglesia. Allí, en medio de la adversidad, nació un sujeto colectivo: el maestro como trabajador de la cultura, como intelectual del pueblo, capaz de pensar y transformar la escuela y la sociedad.

La huella de este proceso quedó plasmada en la *Revista Educación y Cultura*, testimonio escrito de su pensamiento y de su andar. Fue en Bucaramanga, en 1982, durante el Congreso de FECODE, cuando el Movimiento Pedagógico fue proclamado oficialmente, dando inicio a una de las experiencias más significativas de organización intelectual, política y pedagógica en América Latina.

1. Las huellas: recorrido histórico del Movimiento Pedagógico

El Movimiento Pedagógico nació entre finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, en un contexto de crisis social, desempleo, autoritarismo y reformas económicas que amenazaban la dignidad del pueblo trabajador. Como señala Calderón (1995, p. 132), América Latina vivía una “gran mutación sociocultural” en la que emergen movimientos sociales que se levantaban frente a la desigualdad y el control hegemónico del Estado.

Simultáneamente, la crisis estructural del capitalismo, descrita por Castells (1978) provocó un profundo debilitamiento de las economías no petroleras, generando políticas de ajuste que redujeron el gasto social y afectaron directamente la educación, la salud y otros derechos fundamentales.

En Colombia, los efectos de esta crisis se reflejaron en un sistema educativo precario, con escuelas desprovistas de recursos, maestros despojados de su reconocimiento social y relegados al papel de simples instructores. La escuela se configuraba más como un aparato de control estatal que como un espacio de cultura, pensamiento y construcción de comunidad. El estudiante, a su vez, era concebido como sujeto pasivo, sin posibilidad de desarrollar pensamiento crítico ni reconocerse como actor social.

En medio de ese contexto, los maestros organizados en FECODE asumieron la pedagogía como un acto político y emancipador. Tal como recordaría Antonio Gramsci (1949) “instruir es formar seres capaces de gobernarse a sí mismos, no de ser gobernados por otros.” Esta idea encarna el espíritu del Movimiento Pedagógico Colombiano: una apuesta por la autonomía, la conciencia crítica y la educación como práctica de libertad.

En 1966 se llevó a cabo la Marcha del Hambre, una gesta ejemplar de lucha y resistencia: cuarenta y cinco días de camino que visibilizan el abandono del Estado hacia la educación y la dignidad magisterial. Una década después, el Paro Cívico Nacional de 1977 reafirmó la fuerza del movimiento social y sindical, con una participación decisiva de FECODE. En el ámbito pedagógico, como explica Tobón (2022), predominaba un modelo conductista y taylorista centrado en la eficiencia y el control productivo.

Fruto de estas resistencias, el Decreto Ley 2277 reconoció parcialmente la labor docente, situando al magisterio en una perspectiva de lucha política, pedagógica y cultural (Tobón, 2022, p. 22). Paralelamente, se gestaron espacios académicos y de

reflexión como el Primer Simposio Nacional sobre la Enseñanza de las Ciencias (1981), donde surgieron redes de maestros que pensaban la educación desde la autonomía y la crítica (Tamayo, 2006). Finalmente, en 1982, durante el XII Congreso de FECODE en Bucaramanga, bajo la consigna “Educar y luchar por la liberación nacional”, se proclamó oficialmente el Movimiento Pedagógico Colombiano.

Marco Raúl Mejía identifica cuatro factores histórico-sociales que posibilitaron este surgimiento: las reformas educativas impulsadas por el Ministerio de Educación Nacional, el auge de los movimientos sociales, la emergencia de nuevos sujetos pedagógicos críticos de los modelos hegemónicos y la consolidación de un actor colectivo docente. De modo complementario, Gantiva (1984) advierte que las políticas estatales de control político y pedagógico, como el “mapa educativo” y la “reforma curricular” inspiradas en el conductismo fueron detonantes del Movimiento Pedagógico como expresión de resistencia cultural.
Este proceso dio lugar a la creación del Centro de Estudios e Investigaciones Docentes (CEID), y posteriormente de los CEID regionales, que impulsaron las Asambleas Pedagógicas Departamentales, escenarios fundamentales en la construcción de pensamiento pedagógico crítico (Tamayo, 2006).

Dentro de este proceso, la **Asociación Distrital de Educadores (ADE)**, fundada en 1957, jugó un papel determinante al acunar el Movimiento Pedagógico en Bogotá. Fiel a su carácter combativo, la ADE defendió la educación pública y resistió las políticas neoliberales y mercantilistas. Desde su Comisión Pedagógica, organizó una estructura de trabajo con grupos por áreas (Lenguaje, Ciencias, Matemáticas, Sociales y Artística), promoviendo encuentros, seminarios, tertulias y publicaciones propias que consolidaron un movimiento pedagógico de base.
En varias localidades de Bogotá, los Comités Pedagógicos impulsaron discusiones y eventos, generando un verdadero activismo pedagógico sindical que involucró a la mayoría de colegios y docentes de la ciudad, como lo señala Barrantes (2023). Ya en 1979, según Cárdenas y Boada, la ADE había iniciado una reflexión profunda sobre la educación, la renovación curricular y el quehacer docente, constituyéndose formalmente en 1981. Ese mismo año, la Comisión Pedagógica lideró un seminario regional con Cundinamarca, Boyacá y el Meta, centrado en la investigación educativa, las teorías pedagógicas y la reforma curricular, proceso que se extendió durante más

de un año y que marcó el inicio del diálogo con centros e investigadores de la educación en el país.

En julio de 1987 se realizó la Primera Asamblea Pedagógica Distrital en Bogotá, un acontecimiento histórico que reunió a maestras y maestros para fortalecer el debate pedagógico, sistematizar proyectos alternativos y seleccionar las experiencias representativas del magisterio para el Congreso Pedagógico Nacional. Bajo el lema "Cansados del barro decidimos transformarlo", se presentaron más de 300 ponencias sustentadas y debatidas en distintas comisiones (Barrantes, 1987). Este evento marcó un hito en la construcción colectiva del pensamiento pedagógico crítico en la capital.
La Segunda Asamblea Pedagógica Distrital, celebrada en 1994 bajo el tema "Escuela y currículo", mantuvo vivo el espíritu del Movimiento en medio de las tensiones políticas del país. Este evento reunió a universidades, instituciones, asociaciones y fundaciones (UPN, la Escuela Pedagógica Experimental, la Secretaría de Educación de Bogotá, el Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán, el CINEP, la Cooperativa Editorial del Magisterio, la Asociación Colombiana de Profesores de Educación Física y ASDED, entre otras), que promovieron un diálogo entre el magisterio, la academia y la sociedad civil. En su preparación se realizaron 38 asambleas pedagógicas locales y se presentaron más de 500 trabajos escritos, consolidando un proceso de investigación y reflexión colectiva

Estas asambleas se configuraron como espacios de resistencia, donde la pedagogía se asumió como práctica política y emancipadora, más allá de los dictámenes del Estado o las lógicas del mercado educativo. Décadas después, en 2016, la Tercera Asamblea Pedagógica Distrital reafirmó este compromiso bajo el lema "La escuela sí es un territorio de paz", en apoyo al Plebiscito por la Paz. En ella, el magisterio debatió sobre democracia participativa y políticas públicas de educación frente a las presiones neoliberales. Su consigna central fue clara: defender la educación pública y reafirmar la pedagogía como práctica de esperanza.
Desde entonces, las Asambleas Pedagógicas Distritales se han consolidado como ejercicio anual de encuentro, en el cual docentes de base comparten experiencias que surgen del aula, del territorio y de la reflexión crítica. El CEID continúa siendo eje articulador de estos procesos, promoviendo círculos pedagógicos, encuentros presenciales y virtuales, seminarios locales y reflexiones permanentes sobre la

escuela. En los Correos Pedagógicos, estos debates se amplifican, generando saber pedagógico que impacta las comunidades educativas y fortalece la defensa de la escuela pública como territorio de vida.

2. Aportes del Caminar Asambleario: construcción colectiva del saber pedagógico.

El Movimiento Pedagógico y las Asambleas Pedagógicas Distritales no solo constituyen hitos organizativos, sino verdaderos laboratorios sociales de pensamiento crítico donde el magisterio ha tejido un conocimiento situado, comprometido y transformador. En estas experiencias se reconoce la potencia del caminar asambleario como práctica de investigación, diálogo y acción colectiva, donde la escuela se piensa desde sí misma y se enfrenta a las lógicas hegemónicas que históricamente han intentado definirla desde fuera.

Desde una perspectiva latinoamericana, este proceso reafirma la figura del maestro como intelectual orgánico, en el sentido gramsciano: un sujeto que piensa y actúa desde su lugar en la estructura social, que transforma su práctica en reflexión crítica y su reflexión en acción emancipadora. En las asambleas pedagógicas, el maestro no reproduce discursos ajenos ni aplica modelos impuestos; construye teoría desde su experiencia, desde la vivencia del aula y la relación con la comunidad. Su palabra, anclada en la realidad cotidiana, se vuelve pensamiento colectivo que interpela al poder y propone nuevos sentidos para la educación pública.

Paulo Freire (1970) ofrece una clave esencial al pensar la educación como una práctica de libertad, fundamento que inspira el carácter emancipador del debate asambleario, los círculos pedagógicos y los *correos pedagógicos* del Movimiento. Estas experiencias encarnan una pedagogía del diálogo en la que el conocimiento no se impone, sino que se construye colectivamente en comunión. Como señala Freire, “nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo”, principio que atraviesa la memoria viva de cada Asamblea Pedagógica y reafirma el sentido liberador de la praxis docente.

La revista Educación y Cultura, órgano de pensamiento de FECODE y los CEID, ha sido una extensión natural del espacio asambleario. En sus páginas se recopilan debates, propuestas curriculares y experiencias que amplifican la voz del magisterio.

Allí se consolida la continuidad del pensamiento crítico que reconoce la escuela como territorio de disputa política y epistemológica, y no simplemente como lugar de instrucción.

El caminar asambleario es, en este sentido, un acto de investigación y de insurgencia. Como sostiene Marco Raúl Mejía (2016), se trata de recuperar la voz pedagógica frente al neoliberalismo educativo y de fortalecer la escuela pública como espacio de emancipación. Cada círculo pedagógico, cada experiencia compartida, constituye un gesto de resistencia frente a la mercantilización del conocimiento.

La discusión sobre el rol del maestro atraviesa todo este proceso. En las asambleas, las y los educadores se piensan como sujetos históricos, no como piezas del engranaje administrativo. En diálogo con Boaventura de Sousa Santos (2009), podríamos decir que el magisterio ha ejercido una sociología de las ausencias: ha hecho visible lo que el sistema pretendía invisibilizar, las prácticas pedagógicas populares, la creatividad docente, las comunidades de aprendizaje barriales y el vínculo escuela-territorio.

Así, el caminar asambleario no es sólo memoria, sino proyecto político-pedagógico. Permite tejer saberes, resistir a la fragmentación impuesta por las políticas de estandarización y reafirmar el sentido de la escuela pública como lugar de construcción democrática. En palabras de Fals Borda, “conocer es transformar, y transformar es liberar”.

Resulta esencial incorporar a este caminar las reflexiones emanadas de la **XII Asamblea Pedagógica Distrital**. En un contexto marcado por tensiones geopolíticas, desafíos a la soberanía nacional y un gobierno elegido con el acompañamiento del magisterio, se abren espacios de diálogo sobre aciertos, desaciertos y los horizontes colectivos que orientan la acción política del gremio. La defensa de la educación pública se reafirma, así, como una apuesta ética por la vida y el buen vivir.

Caminar por la memoria del Movimiento Pedagógico Distrital exige **reconstruir las memorias vivas del magisterio**, recuperar sus voces y fortalecer la lucha sindical desde la formación y la organización. Estas memorias no deben limitarse a la evocación nostálgica de gestas pasadas; deben transformarse en acciones que dialoguen con la realidad presente y en un compromiso del sindicato como eje articulador entre la academia, las facultades de educación y los movimientos

pedagógicos populares, que mantienen viva la lucha por una educación pública emancipadora.

3. ¿Hacia dónde dirigir el caminar?

La memoria acumulada en los Correos Pedagógicos, las revistas Educación y Cultura, las asambleas y los círculos pedagógicos configuran una cartografía de saberes insurgentes que invitan a repensar el lugar de la escuela y del maestro en el contexto actual.

Estos derroteros, que emergen del caminar magisterial, pueden sintetizarse en siete ejes que orientan la acción pedagógica, política y organizativa del Movimiento Pedagógico:

1. Repensar y reconstruir los conceptos de escuela, pedagogía y estudiante.

El desafío es reflexionar, deconstruir y reconstruir los conceptos de escuela, pedagogía y estudiante, reivindicando su papel histórico, social y político. En la III Asamblea Pedagógica Distrital (APD) se concibió la escuela como un espacio de saberes para el descubrimiento, el desarrollo de potencialidades y el disfrute del conocimiento: un ambiente escolar desde y para la vida.

El maestro se reconoce como actor político, social y cultural, creador de proyecto de nación, superando su enajenación frente a las lógicas mercantiles. El estudiante, por su parte, es sujeto activo de saber, que aprende en relación con otros y desde su territorio. Toda apuesta pedagógica debe partir de esa comprensión situada.

2. Formación político-sindical para enfrentar la política neoliberal.

Resulta indispensable comprender las concepciones de escuela y pedagogía promovidas por la banca mundial y los organismos multilaterales, tal como se planteó en la IX APD. Esta comprensión crítica permite contrastar y liberar la práctica docente de las lógicas hegemónicas y mercantilistas que limitan la participación y deslegitiman la educación pública. El reto está en reposicionar ante la sociedad la imagen del magisterio como sujeto de transformación.

3. Afianzar la democracia escolar

Ganada en la Ley 115 y en la Constitución Política, la autonomía escolar es clave para resistir las prácticas autoritarias y las estructuras verticales que restringen la participación. Los maestros han expresado su preocupación frente al autoritarismo de algunos directivos docentes, lo que se constituye en una barrera para los procesos

comunitarios. Es necesario restituir los foros educativos como escenarios de diálogo y construcción colectiva hacia una pedagogía para la vida.

4. Contraponer al modelo hegemónico propuestas educativas críticas y emancipadoras.

Confrontar la política neoliberal con propuestas alternativas y emancipadoras. Los elementos constitutivos de estas propuestas pedagógicas, parten de superar el reduccionismo de las pedagogías críticas revolucionarias, evitar la banalización del pensamiento de Paulo Freire, una pedagogía construida con la comunidad, valorando y comprendiendo, los saberes territoriales. El magisterio debe asumir una praxis emancipadora, revolucionaria y contrahegemónica que fortalezca la conciencia colectiva, recupere las prácticas ancestrales y reconozca la diversidad desde una perspectiva interseccional y decolonial.

5. Materializar la pedagogía liberadora en la práctica cotidiana.

Los Proyectos Educativos Pedagógicos Alternativos (PEPAS) parten de un enfoque territorial, responden a las problemáticas del contexto y promueven la construcción de comunidad. Su desarrollo se fundamenta en tres ejes: a) investigativo, b) político y c) pedagógico.

Las Experiencias Pedagógicas Alternativas (EPAS), que dan vida a los PEPAS, deben romper con los criterios de calidad impuestos por la política neoliberal y superar los enfoques patriarcales. Su horizonte es el buen vivir, los derechos humanos y el equilibrio ambiental. Reconocer la crisis planetaria implica denunciar las causas estructurales del capitalismo y fomentar una práctica educativa más espiritual y en relación con la naturaleza.

6. Consolidar nuevas formas de organización y participación.

El magisterio capitalino ha reiterado la necesidad de colectivizar las apuestas pedagógicas emancipadoras. Para ello, se propone fortalecer espacios de encuentro, tales como; seminarios, diplomados, comités pedagógicos, asambleas locales, que permitan dialogar, teorizar y visibilizar experiencias.

Estos espacios deben integrarse a una política sindical permanente, articulada con los pliegos de peticiones y los planes de acción de la ADE, y establecer vínculos con las comunidades académicas y las facultades de educación, mediante nodos, redes y grupos de trabajo.

7. Retos sindicales en clave de la transformación social.

El CEID está llamado a liderar procesos que reactiven y fortalezcan el Movimiento Pedagógico, partiendo de la reconstrucción de las memorias desde la voz viva de las maestras y los maestros. Este ejercicio no solo recupera la historia de lucha del magisterio, sino que la proyecta hacia el presente como una fuerza de transformación educativa y social.

La dirigencia sindical debe mantener su compromiso con la formación política, pedagógica y ética, orientando sus acciones hacia la construcción de una educación pública emancipadora, con equidad de género y justicia social. La participación activa en la definición de políticas públicas, la promoción de la investigación y el reconocimiento de las experiencias pedagógicas deben ser pilares del trabajo sindical. Revitalizar la memoria de la resistencia, el dolor y la esperanza es un acto político que fortalece el sentido colectivo del magisterio. En este horizonte, se propone avanzar en el trabajo conjunto con el movimiento universitario, abrir y compartir espacios de reflexión, así como herramientas pedagógicas útiles para la práctica docente. Del mismo modo, se plantea consolidar un museo pedagógico y fortalecer las redes territoriales que expresen la diversidad del país y la riqueza de sus comunidades educativas.

El sindicato, más que una estructura de defensa laboral, debe asumirse como un movimiento pedagógico y social que acompaña la vida cotidiana de la escuela. Para ello, es necesario ampliar los espacios democráticos de participación, revisar las formas de representación y construir una dirigencia cercana, crítica y propositiva, que promueva la transformación educativa desde los territorios y con las voces diversas del magisterio.

La XII Asamblea Pedagógica Distrital reafirmó que la memoria del Movimiento Pedagógico no puede ser solo evocación: debe ser horizonte y acción. En medio de un contexto político tensionado, el magisterio bogotano ha sostenido su compromiso con la vida, la paz y el buen vivir.

Hoy, más que nunca, el reto es mantener viva la pedagogía como práctica de esperanza, sostener la escuela pública como territorio de emancipación y fortalecer el sindicato como sujeto pedagógico y político.

El caminar continúa: sembrar conciencia, tejer comunidad y construir conocimiento colectivo siguen siendo los actos más profundamente revolucionarios del magisterio colombiano.

Bibliografía

Barrantes, I. (s. f.). *I Asamblea Pedagógica*. CEID ADE.

Calderón, F. (1995). *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. Siglo XXI Editores.

Castells, M. (1978). *La crisis económica mundial y el capitalismo americano*. LAIA Editorial.

Camacho, R., & Menjívar, R. (1989). *Movimientos populares en América Latina*. Siglo XXI Editores – Universidad de las Naciones Unidas.

CEID ADE. (2018). *Una escuela pensada por los maestros/as y las comunidades para la emancipación*. *Correo Pedagógico. V Asamblea Pedagógica Distrital*.

CEID ADE. (2019). *En busca de la independencia educativa*. *Correo Pedagógico. VI Asamblea Pedagógica Distrital*.

CEID ADE. (2020). *Resistiendo en tiempos de pandemia, hacia la emancipación desde el movimiento pedagógico*. *Correo Pedagógico. VII Asamblea Pedagógica Distrital*.

CEID ADE. (2021). *Magisterio caminando con Freire para la emancipación educativa en medio de la sindemia y el estallido social*. *Correo Pedagógico. VIII Asamblea Pedagógica Distrital*.

CEID ADE. (2022). *Movimiento Pedagógico Nacional: escuelas territorio de paz desde la emancipación y la justicia social*. *Correo Pedagógico. IX Asamblea Pedagógica Distrital*.

CEID ADE. (2023). *El papel transformador de la escuela pública estatal en la Colombia potencia de la vida*. *Correo Pedagógico. X Asamblea Pedagógica Distrital*.

CEID ADE. (2024). *Plan Educativo Emancipatorio para territorios de vida*. *Correo Pedagógico. XI Asamblea Pedagógica Distrital*.

Comisión Pedagógica de la ADE. (1994). *Memorias de la Segunda Asamblea Pedagógica Distrital: Escuela y Currículo*. Asociación Distrital de Educadores.

Gantiva, J. (1984). *Orígenes del Movimiento Pedagógico*. *Revista Educación y Cultura*, (1). Disponible en: https://fecode.edu.co/images/Revista_Educacion-1-100/Revista_Educacion_y_Cultura_No.1.pdf

Gramsci, A. (1988). *La alternativa pedagógica*. Fontamara. Disponible en: https://arxiujosepserradell.cat/wp-content/uploads/2021/12/GRAMSCI-ANTONIO-La-Alternativa-Pedag%C3%B3gica-por-Ganz1912_.pdf

Tamayo, A. (2003). *El movimiento pedagógico en Colombia*. *Revista HISTEDBR*, Escuela de Filosofía y Humanidades, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Tobón, K. (2022). *Educación y Cultura*, (145), 19–22.

Zuluaga, O. L., Boada, M., & Cárdenas, M. (1999). *Historia de la educación en Bogotá*. IDEP. Disponible en: https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/idep/20160105010910/HistoriaEducaB0GTomoll.pdf